



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO XXXIII (TO)

«Él está cerca»



Hoy recordamos cómo, al comienzo del año litúrgico, la Iglesia nos preparaba para la primera llegada de Cristo que nos trae la salvación. A dos semanas del final del año, nos prepara para la segunda venida, aquella en la que se pronunciará la última y definitiva palabra sobre cada uno de nosotros.

Ante el Evangelio de hoy podemos pensar que “largo me lo fiais”, pero «Él está cerca» (Mc 13,29). Y, sin embargo, resulta molesto —¡hasta

incorrecto! — en nuestra sociedad aludir a la muerte. Sin embargo, no podemos hablar de resurrección sin pensar que hemos de morir. El fin del mundo se origina para cada uno de nosotros el día que fallezcamos, momento en el que terminará el tiempo que se nos habrá dado para optar. El Evangelio es siempre una Buena Noticia y el Dios de Cristo es Dios de Vida: ¿por qué ese miedo?; ¿acaso por nuestra falta de esperanza?

Ante la inmediatez de ese juicio hemos de saber convertirnos en jueces severos, no de los demás, sino de nosotros mismos. No caer en la trampa de la auto justificación, del relativismo o del “yo no lo veo así” ... Jesucristo se nos da a través de la Iglesia y, con Él, los medios y recursos para que ese juicio universal no sea el día de nuestra condenación, sino un espectáculo muy interesante, en el que por fin, se harán públicas las verdades más ocultas de los conflictos que tanto han atormentado a los hombres.

La Iglesia anuncia que tenemos un salvador, Cristo, el Señor. ¡Menos miedos y más coherencia en nuestro actuar con lo que creemos! «Cuando lleguemos a la presencia de Dios, se nos preguntarán dos cosas: si estábamos en la Iglesia y si trabajábamos en la Iglesia; todo lo demás no tiene valor» (San J.H. Newman). La Iglesia no sólo nos enseña una forma de morir, sino una forma de vivir para poder resucitar. Porque lo que predica no es su mensaje, sino el de Aquél cuya palabra es fuente de vida. Sólo desde esta esperanza afrontaremos con serenidad el juicio de Dios.

Rev. D. Pedro IGLESIAS Martínez (Ripollet, Barcelona, España)

ORACIÓN COLECTA

Señor y Dios nuestro, concédenos vivir siempre con alegría bajo tu mirada, ya que la felicidad plena y duradera consiste en servirte a ti, fuente y origen de todo bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

En aquel tiempo, será liberado tu pueblo.

Lectura de la profecía de Daniel 12, 1-3

En aquel tiempo, se alzaré Miguel, el gran Príncipe, que está de pie junto a los hijos de tu pueblo. Será un tiempo de tribulación, como no lo hubo jamás, desde que existe una nación hasta el tiempo presente. En aquel tiempo, será liberado tu pueblo: todo el que se encuentre inscrito en el Libro. Y muchos de los que duermen en el suelo polvoriento se despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, para el horror eterno.

Los hombres prudentes resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que hayan enseñado a muchos la justicia brillarán como las estrellas, por los siglos de los siglos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 15, 5. 8-11

R/. Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz, ¡Tú decides mi suerte! Tengo siempre presente al Señor: Él está a mi lado, nunca vacilaré. R/.

Por eso mi corazón se alegra, se regocijan mis entrañas y todo mi ser descansa seguro: porque no me entregarás a la muerte ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro. R/.

Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, de felicidad eterna a tu derecha. R/.

SEGUNDA LECTURA

Mediante una sola oblación, Él ha perfeccionado para siempre a los que santifica.

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18

Hermanos:

Los sacerdotes del culto antiguo se presentan diariamente para cumplir su ministerio y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que son totalmente ineficaces para quitar el pecado. Cristo, en cambio, después de haber ofrecido por los pecados un único Sacrificio, se sentó para siempre a la derecha de Dios, donde espera que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies. Y así, mediante una sola oblación, Él ha perfeccionado para siempre a los que santifica.

Y si los pecados están perdonados, ya no hay necesidad de ofrecer por ellos ninguna otra oblación.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO *Lc 21, 36*

Aleluya.

Estén prevenidos y oren incesantemente: así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre. Aleluya.

EVANGELIO

Congregará a sus elegidos, desde los cuatro puntos cardinales.

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 13, 24-32*

Jesús dijo a sus discípulos:

En aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán. Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria. Y Él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta.

Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre.

Palabra de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

M: *Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras súplicas y acoja con bondad nuestras peticiones:*

"SEÑOR, ESCUCHA NUESTRA ORACIÓN"

1. Para que el Señor, el único que puede inspirar y llevar a término los buenos propósitos, multiplique el número de fieles que, abandonando todas las cosas, se consagren exclusivamente a él en la vida religiosa, roguemos al Señor.
2. Para que Dios, al que han de servir los poderes humanos, conceda a los jefes de las naciones buscar la voluntad divina, temer a Dios en el cumplimiento de su misión y acertar en sus decisiones, roguemos al Señor.
3. Para que Dios, que ha creado los alimentos para los seres vivos, mire con misericordia a las criaturas que en distintos lugares pasan hambre y les conceda el alimento necesario, roguemos al Señor.
4. Para que el Señor, que nos ha dado el mandamiento nuevo del amor, nos dé fuerza para amar a nuestros enemigos y para cumplir su precepto de devolver bien por mal, roguemos al Señor.

5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: *Dios nuestro, que no dejas de velar por tu pueblo, escucha nuestras oraciones y haz que crezca en nosotros la convicción de que los que duermen en el polvo despertarán; infunde en nosotros tu Espíritu, para que, actuando con amor, esperemos sin desfallecer la manifestación gloriosa de tu Hijo, que vendrá para reunir a sus elegidos en su reino. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.*

"CAMINANDO CON JESÚS"

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Si estás dormido y tu corazón no está en vela, Él se marcha sin haber llamado; pero si tu corazón está en vela, llama y pide que se le abra la puerta» (San Ambrosio)
- ❖ «Todo pasa —nos recuerda el Señor—, pero la Palabra de Dios no muta, y ante ella cada uno de nosotros es responsable del propio comportamiento. De acuerdo con esto seremos juzgados» (Benedicto XVI)
- ❖ «Desde la Ascensión, el advenimiento de Cristo en la gloria es inminente aun cuando a nosotros no nos 'toca

conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad' (Hch 1,7). Este advenimiento escatológico se puede cumplir en cualquier momento (cf. Mt 24,44; 1Tes 5,2), aunque tal acontecimiento y la prueba final que le ha de preceder estén 'retenidos' en las manos de Dios» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 673)

B. PLANTEARNOS LAS GRANDES CUESTIONES

Al hombre contemporáneo no le atemorizan ya los discursos apocalípticos sobre «el fin del mundo». Tampoco se detiene a escuchar el mensaje esperanzador de Jesús, que, empleando ese mismo lenguaje, anuncia sin embargo el alumbramiento de un mundo nuevo. Lo que le preocupa es la «crisis ecológica». No se trata solo de una crisis del entorno natural del hombre. Es una crisis del hombre mismo. Una crisis global de la vida en este planeta. Crisis mortal no solo para el ser humano, sino para los demás seres animados que la vienen padeciendo desde hace tiempo.



Poco a poco comenzamos a darnos cuenta de que nos hemos metido en un callejón sin salida, poniendo en crisis todo el sistema de la vida en el mundo. Hoy, «progreso» no es una palabra de esperanza como lo fue el siglo pasado, pues se teme cada vez más que el progreso termine sirviendo no ya a la vida, sino a la muerte. La humanidad comienza a tener el presentimiento de que no puede ser acertado un camino que conduce a una crisis global, desde la extinción de los bosques hasta la propagación de las neurosis, desde la polución de las aguas hasta el «vacío existencial» de tantos habitantes de las ciudades masificadas.

Para detener el «desastre» es urgente cambiar de rumbo. No basta sustituir las tecnologías «sucias» por otras más «limpias» o la industrialización «salvaje» por otra más «civilizada». Son necesarios cambios profundos en los intereses que hoy dirigen el desarrollo y el progreso de las tecnologías. Aquí comienza el drama del hombre moderno. Las sociedades no se muestran capaces de introducir cambios decisivos en su sistema de valores y de sentido. Los intereses económicos inmediatos son más fuertes que cualquier otro planteamiento. Es mejor desdramatizar la crisis, descalificar a «los cuatro ecologistas exaltados» y favorecer la indiferencia.

¿No ha llegado el momento de plantearnos las grandes cuestiones que nos permitan recuperar el «sentido global» de la existencia humana sobre la Tierra, y de aprender a vivir una relación más pacífica entre los hombres y con la creación entera?

¿Qué es el mundo? ¿Un «bien sin dueño» que los hombres podemos explotar de manera despiadada y sin miramiento alguno o la casa que el Creador nos regala para hacerla cada día más habitable? ¿Qué es el cosmos? ¿Un material bruto que podemos manipular a nuestro antojo o la creación de un Dios que mediante su Espíritu lo vivifica todo y conduce «los cielos y la tierra» hacia su consumación definitiva?

¿Qué es el hombre? ¿Un ser perdido en el cosmos, luchando desesperadamente contra la naturaleza, pero destinado a extinguirse sin remedio, o un ser llamado por Dios a vivir en paz con la creación, colaborando en la orientación inteligente de la vida hacia su plenitud en el Creador?

José Antonio Pagola

C. LAS PALABRAS DE JESÚS NO PASARÁN

Los signos de desesperanza no son siempre del todo visibles, pues la falta de esperanza puede disfrazarse de optimismo superficial, activismo ciego o secreto pasotismo.

Por otra parte, son bastantes los que no reconocen sentir miedo, aburrimiento, soledad o desesperanza porque, según el modelo social vigente, se supone que un hombre que triunfa en la vida no puede sentirse solo, aburrido o temeroso. Erich Fromm, con su habitual perspicacia, ha señalado que el hombre contemporáneo está tratando de librarse de algunas represiones como la sexual, pero se ve obligado a «reprimir tanto el miedo y la duda como la depresión, el aburrimiento y la falta de esperanza».

Otras veces nos defendemos de nuestro «vacío de esperanza» sumergiéndonos en la actividad. No soportamos estar sin hacer nada. Necesitamos estar ocupados en algo para no enfrentarnos a nuestro futuro.

Pero la pregunta es inevitable: ¿qué nos espera después de tantos esfuerzos, luchas, ilusiones y sinsabores? ¿No tenemos otro objetivo sino producir cada vez más, disfrutar cada vez mejor lo producido y consumir más y más, hasta ser consumidos por nuestra propia caducidad?

El ser humano necesita una esperanza para vivir. Una esperanza que no sea «una envoltura para la resignación», como la de aquellos que se las arreglan para organizarse una vida lo bastante tolerable como para aguantar la aventura de cada día. Una esperanza que no debe confundirse tampoco con una espera pasiva, que solo es, con frecuencia, «una forma disfrazada de desesperanza e impotencia» (Erich Fromm).

El hombre necesita en su corazón una esperanza que se mantenga viva, aunque otras pequeñas esperanzas se vean malogradas e incluso completamente destruidas.

Los cristianos encontramos esta esperanza en Jesucristo y en sus palabras, que «no pasarán». No esperamos algo ilusorio. Nuestra esperanza se apoya en el hecho incommovible de la resurrección de Jesús. Desde Cristo resucitado nos atrevemos a ver la vida presente en «estado de gestación», como germen de una vida que alcanzará su plenitud final en Dios.

José Antonio Pagola

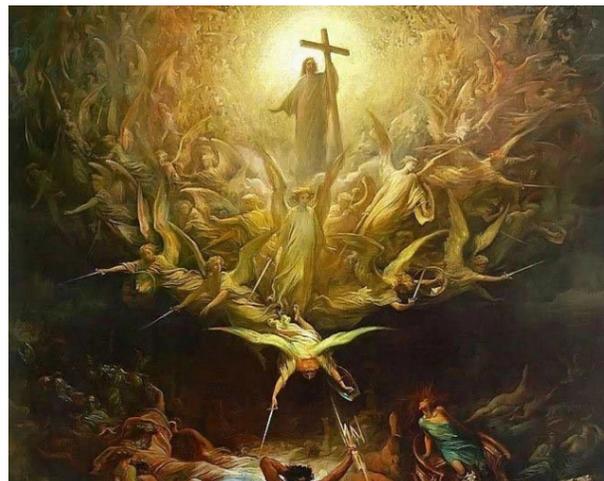
D. CONVICCIONES CRISTIANAS

Poco a poco iban muriendo los discípulos que habían conocido a Jesús. Los que quedaban, creían en él sin haberlo visto. Celebraban su presencia invisible en las eucaristías, pero ¿cuándo verían su rostro lleno de vida? ¿cuándo se cumpliría su deseo de encontrarse con él para siempre?

Seguían recordando con amor y con fe las palabras de Jesús. Eran su alimento en aquellos tiempos difíciles de persecución. Pero, ¿cuándo podrían comprobar la verdad que encerraban? ¿No se irían olvidando poco a poco? Pasaban los años y no llegaba el Día Final tan esperado, ¿qué podían pensar?

El discurso apocalíptico que encontramos en Marcos quiere ofrecer algunas convicciones que han de alimentar su esperanza. No lo hemos de entender en sentido literal, sino tratando de descubrir la fe contenida en esas imágenes y símbolos que hoy nos resultan tan extraños.

Primera convicción. La historia apasionante de la Humanidad llegará un día a su fin. El «sol» que señala la sucesión de los años se apagará. La «luna» que marca el ritmo de los meses ya no brillará. No habrá días y noches, no habrá



tiempo. Además, «*las estrellas caerán del cielo*», la distancia entre el cielo y la tierra se borrará, ya no habrá espacio. Esta vida no es para siempre. Un día llegará la Vida definitiva, sin espacio ni tiempo. Viviremos en el Misterio de Dios.

Segunda convicción. Jesús volverá y sus seguidores podrán ver por fin su rostro deseado: «*verán venir al Hijo del Hombre*». El sol, la luna y los astros se apagarán, pero el mundo no se quedará sin luz. Será Jesús quien lo iluminará para siempre poniendo verdad, justicia y paz en la historia humana tan esclava hoy de abusos, injusticias y mentiras.

Tercera convicción. Jesús traerá consigo la salvación de Dios. Llega con el poder grande y salvador del Padre. No se presenta con aspecto amenazador. El evangelista evita hablar aquí de juicios y condenas. Jesús viene a «*reunir a sus elegidos*», los que esperan con fe su salvación.

Cuarta convicción. Las palabras de Jesús «*no pasarán*». No perderán su fuerza salvadora. Han de seguir alimentando la esperanza de sus seguidores y el aliento de los pobres. No caminamos hacia la nada y el vacío. Nos espera el abrazo con Dios.

José Antonio Pagola

E. NADIE SABE EL DÍA



El mejor conocimiento del lenguaje apocalíptico, construido de imágenes y recursos simbólicos para hablar del fin del mundo, nos permite hoy escuchar el mensaje esperanzador de Jesús, sin caer en la tentación de sembrar angustia y terror en las conciencias.

Un día la historia apasionante del ser humano sobre la tierra llegará a su final. Esta es la convicción firme de Jesús. Esta es también la previsión de la ciencia actual. El mundo no es eterno. Esta vida terminará. ¿Qué va a ser de nuestras luchas y trabajos, de nuestros esfuerzos y aspiraciones?

Jesús habla con sobriedad. No quiere alimentar ninguna curiosidad morbosa. Corta de raíz cualquier intento de especular con cálculos, fechas o plazos. «*Nadie sabe el día o la hora..., sólo el Padre*». Nada de psicosis ante el final. El mundo está en buenas manos. No caminamos hacia el caos.

Podemos confiar en Dios, nuestro Creador y Padre.

Desde esta confianza total, Jesús expone su esperanza: la creación actual terminará, pero será para dejar paso a una nueva creación, que tendrá por centro a Cristo resucitado. ¿Es posible creer algo tan grandioso? ¿Podemos hablar así antes de que nada haya ocurrido?

Jesús recurre a imágenes que todos pueden entender. Un día el sol y la luna que hoy iluminan la tierra y hacen posible la vida, se apagarán. El mundo quedará a oscuras. ¿Se apagará también la historia de la Humanidad? ¿Terminarán así nuestras esperanzas?

Según la versión de Marcos, en medio de esa noche se podrá ver al «*Hijo del Hombre*», es decir, a Cristo resucitado que vendrá «*con gran poder y gloria*». Su luz salvadora lo iluminará todo. Él será el centro de un mundo nuevo, el principio de una humanidad renovada para siempre.

Jesús sabe que no es fácil creer en sus palabras. ¿Cómo puede probar que las cosas sucederán así? Con una sencillez sorprendente, invita a vivir esta vida como una primavera. Todos conocen la experiencia: la vida que parecía muerta durante el invierno comienza a despertar; en las ramas de la higuera brotan de nuevo pequeñas hojas. Todos saben que el verano está cerca.

Esta vida que ahora conocemos es como la primavera. Todavía no es posible cosechar. No podemos obtener logros definitivos. Pero hay pequeños signos de que la vida está en gestación. Nuestros esfuerzos por un mundo mejor no se perderán. Nadie sabe el día, pero Jesús vendrá. Con su venida se desvelará el misterio último de la realidad que los creyentes llamamos Dios. (Eclesialia Informativo autoriza y recomienda la difusión de sus artículos, indicando su procedencia).

José Antonio Pagola

F. UCRANIA, GAZA, LÍBANO, VALENCIA... ¿EL FIN DEL MUNDO?

En el siglo I, sobre todo en las décadas en las que se escribieron los evangelios, ocurrieron cosas parecidas. Un terremoto en Asia Menor que destruyó doce ciudades en una sola noche (año 61). Otro terremoto en Pompeya y Herculano (año 63). Incendio de Roma (año 64). Rebelión de los judíos contra Roma, guerra que durará hasta el año 70 y terminará con el incendio de Jerusalén y de su templo. Nuevo terremoto en Roma (año 68). Guerra civil, con tres emperadores en un solo año: Otón, Vitelio y Vespasiano (año 69). Erupción del Vesubio (año 79).



Estos fenómenos provocaron en muchos sectores cristianos la certeza del fin del mundo. Y los tres evangelistas sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) consideraron fundamental incluir un largo discurso de Jesús a propósito de este tema. Su idea fundamental es tranquilizar los ánimos, y consolar anunciando la vuelta de Jesús. Este convencimiento de que la vuelta de Jesús era inminente recorre todo el Nuevo Testamento, desde su primer escrito, la carta de Pablo a los Tesalonicenses, hasta el último, el Apocalipsis, que termina con las palabras: «Ven, Señor Jesús».

El fragmento de Marcos seleccionado para este domingo se centra en las señales que precederán al fin del mundo y el momento en el que tendrá lugar, insistiendo en que lo fundamental es la vuelta de Jesús. Aquí radica el punto débil de las lecturas de hoy. En el siglo I, algunos cristianos podían estar convencidos de que el fin del mundo y la vuelta de Jesús eran inminentes. Hoy día, salvo los Testigos de Jehová (y ellos mismos han tenido que actualizar sus cálculos), nadie lo cree.

Por consiguiente, cabe el peligro de convertir la homilía en una conferencia sobre la mentalidad cristiana del siglo I a propósito de las grandes desgracias. Sin embargo, en medio de ese lenguaje anticuado, las lecturas encierran gran dosis de esperanza y consuelo, muy necesarias hoy día.

Tres años terribles (169-167 a.C.): el origen del movimiento apocalíptico.

Los años 169-167 a.C. fueron especialmente duros para los judíos. El 169, Antíoco Epífanes, rey de Siria, invadió Jerusalén, entró en el templo y robó todos los objetos de valor, después de verter mucha sangre. El 167, un oficial del fisco enviado por el rey mata a muchos israelitas, saquea la ciudad, derriba sus casas y la muralla, se lleva cautivos a las mujeres y los niños, y se apodera del ganado. Al mismo tiempo, Antíoco, obsesionado por imponer la cultura griega en todos sus territorios, **prohíbe** a los judíos ofrecer sacrificios en el templo, guardar los sábados y las fiestas, y circuncidar a los niños [como si a nosotros nos prohibieran celebrar la eucaristía y bautizar a los niños]; y **manda** contaminar el templo construyendo altares y capillas idolátricas, y sacrificando en él cerdos y animales inmundos.

Estos acontecimientos provocaron dos reacciones muy distintas: una militar, la rebelión de los Macabeos; otra teológica, la esperanza apocalíptica, que encontramos reflejada en la 1ª lectura de hoy.

Apocalipsis significa “revelación”, “desvelamiento de algo oculto”. La literatura apocalíptica pretende revelar un secreto escondido, que se refiere al fin del mundo: **momento** en que sucederá, **señales** que lo precederán, instauración definitiva del **Reino de Dios**. Es una literatura de tiempos de opresión, de lucha a muerte por la supervivencia, de búsqueda de consuelo y de unas ideas que den sentido a su vida. La única solución consiste en que Dios intervenga personalmente, ponga fin a este mundo malo presente y dé paso al mundo bueno futuro, el de su reinado.

La respuesta del libro de Daniel

El pequeño fragmento del libro de Daniel recoge algunas de estas ideas. Se anuncia al profeta que habrá un tiempo de angustia como no lo ha habido nunca; pero, al final, se salvará su pueblo, mientras que los malvados serán

castigados. Todo esto no puede ocurrir en este mundo, el autor está convencido de que este mundo no tiene remedio. Ocurrirá en el mundo futuro, cuando unos resuciten para ser recompensados y otros para ser castigados. Entre los buenos el autor destaca a los doctos, a los que enseñaron a la multitud la justicia, que brillarán como las estrellas, por toda la eternidad. Con ello deja clara su opción política y religiosa: la solución no está en las armas, como piensan los Macabeos.

Una década fatal (60-70 d.C.)

Además de los datos que hemos indicado al comienzo, la comunidad cristiana sufre toda clase de problemas. Unos son de orden externo, provocados por las persecuciones de judíos y paganos: se les acusa de rebeldes contra Roma, de infanticidio y de orgías durante sus celebraciones litúrgicas; se representa a Jesús como un crucificado con cabeza de asno. Otros problemas son de orden interno, provocados por la aparición de individuos y grupos que se apartan de las verdades aceptadas. La primera carta de Juan reconoce que “han venido muchos anticristos”, no uno solo (1 Jn 2,18), y que “salieron de entre nosotros”.

La respuesta del evangelio de Marcos

En este ambiente tan difícil, el evangelio de Marcos también ofrece esperanza y consuelo mediante un largo discurso (capítulo 13). La lectura de este domingo ha seleccionado algunas frases del final del discurso, a propósito de los interrogantes principales de la apocalíptica: las señales del fin del mundo el momento en el que ocurrirá. En medio, la gran novedad: la venida gloriosa del Señor.

Las señales del fin y la venida del Señor

Las señales no acontecen en la tierra, sino en el cielo: el sol se oscurece, la luna no ilumina, las estrellas caen del cielo. Pero lo que ocurre no provoca el pánico de la humanidad. Porque la desaparición del universo antiguo da lugar a la venida gloriosa del Señor y a la salvación de los elegidos. Indico algunos detalles de interés en estos versículos.

- 1) A Dios no se lo menciona nunca. Todo se centra, como momento culminante, en la aparición gloriosa de Jesús.
- 2) De acuerdo con algunos textos apocalípticos judíos, se pone de relieve la salvación de los elegidos. Esto demuestra el carácter optimista del discurso, que no pretende asustar, sino consolar y fomentar la esperanza, aunque no encubre los difíciles momentos por los que atravesará la Iglesia.
- 3) A diferencia de otros textos apocalípticos, que conceden gran importancia a la descripción del mundo futuro, aquí no se hace la menor referencia a ese tema, como si pudiera descentrar la atención de la figura de Jesús.

El momento del fin

La parte final contiene tres afirmaciones distintas: 1) vosotros podéis saber cuándo se acerca el fin (parábola de la higuera); 2) el fin tendrá lugar en vuestra misma generación; 3) el día y la hora no lo sabe más que Dios Padre.

La segunda es la más problemática. Si se refiere a la caída de Jerusalén no plantea problema, porque tuvo lugar el año 70. Pero, si se refiere al fin del mundo, no se realizó. A pesar de todo, es posible que así la interpretasen muchos cristianos, convencidos de que el fin del mundo era inminente. Así pensó Pablo en los primeros años de su actividad apostólica.

Pero al lector debe quedarle claro lo que se dice al final: nadie sabe el día ni la hora.

Una omisión incomprensible

El discurso no termina ahí. Añade una exhortación capital: «¡Atención, estad despiertos!». Lo importante no es discutir o calcular, sino mantener una actitud vigilante, esperando contra toda esperanza. Los miles de personas que están ayudando de forma muy sacrificada a las víctimas de Ucrania, Gaza, Líbano, Valencia... nos enseñan cómo debemos responder a las múltiples tragedias de nuestro mundo.

José Luis Sicre

G. DIOS NO TIENE FUTURO, ES UN ETERNO PRESENTE EN EL AQUÍ Y AHORA.



Para Él no hay novísimos y tiene nada que desvelar.

Estamos en el c. 13 de Marcos, dedicado todo él al discurso escatológico. Este capítulo hace de puente entre los relatos de la vida de Jesús y la Pasión. Los tres sinópticos proponen un discurso muy parecido, lo cual hace suponer que algo tiene que ver con el Jesús histórico. Pero las diferencias entre ellos son tan grandes, que presupone una elaboración de las primeras comunidades. Es imposible saber hasta que punto Jesús hizo suyas esas ideas. Tampoco debe sorprendernos que admitiera el común sentir.

Estamos ante una manera de hablar que no nos dice nada hoy. No se trata solo del lenguaje como en otras ocasiones. Aquí son las ideas las que están trasnochadas y no admiten ninguna traducción a un lenguaje actual. Tanto en el AT como en el NT, el pueblo de Dios está volcado sobre el porvenir. Israel se encuentra siempre en tensión hacia la salvación que ha de venir... y nunca llega. Desde Abrahán, a quien Dios dice: «sal de tu tierra», pasando por el éxodo hacia la tierra prometida; y terminando por el Mesías definitivo, Israel vivió siempre esperando de Dios la salvación que le faltaba.

La apocalíptica fue una actitud vital y un género literario. La palabra significa “desvelar”. Escudriñaba el futuro partiendo de la palabra de Dios. Nació en los ambientes sapienciales y desciende del profetismo. Desarrolla una visión pesimista del mundo, que no tiene arreglo; por eso, tiene que ser destruido y sustituido por otro de nueva creación. Invita, no a cambiar el mundo sino a evitarlo. El futuro no tendrá ninguna relación con el presente. El objetivo era que la gente aguantara el chaparrón en tiempo de crisis.

Escatología, procede de la palabra griega «esjatón», que significa “lo último”. Su origen es también la palabra de Dios, y su objetivo, descubrir lo que va a suceder al final de los tiempos, pero no por curiosidad, sino para acrecentar la confianza. El futuro está en manos de Dios y llegará como progresión del presente, que también está en manos de Dios, y es positivo a pesar de todo. Este mundo no será consumido sino consumado. Dios salvará un día definitivamente, pero esa salvación ya ha comenzado aquí y ahora.

En tiempo de Jesús se creía que esa intervención definitiva, iba a ser inminente. En este ambiente se desarrolla la predicación de Juan Bautista y de Jesús. También en la primera comunidad cristiana se vivió esta espera de la llegada inmediata de la parusía. Solamente en los últimos escritos del NT, es ya patente un cambio de actitud. Al no llegar el fin, se empieza a vivir la tensión entre la espera del fin y la necesidad de preocuparse de la vida presente. Se sigue esperando el fin, pero la comunidad se prepara para la permanencia.

Hasta aquí hemos afrontado la salvación desde una visión mítica que ha durado miles y miles de años. Ahora vamos a situarnos en el nuevo paradigma en el que nos movemos hoy. Al superar la idea del dios intervencionista, se nos plantea un dilema. Por una parte, sabemos que Dios no tiene pasado ni futuro, sino que está en la eternidad. Por otro lado, el hombre no puede entender nada que no esté en el tiempo y el espacio. Meter a Dios en el tiempo es un disparate. Sacar al hombre del tiempo y el espacio, es tarea inútil.

Los novísimos (muerte, juicio, infierno y gloria) son viejísimos conceptos mitológicos que hoy no nos sirven para nada. Sabemos con absoluta certeza que no puede haber conciencia individual sin la base de un cerebro sano y activado. ¿Cómo podemos seguir aceptando una salvación para cuando no quede ni una sola neurona operativa? Piensa por tu cuenta, no sigas tragando el pienso que otros han preparado para ti, no sin antes haberte puesto orejas para que la realidad no te espante. La realidad supera toda posible expectativa humana. Dios se ha dado todo a cada uno desde siempre.

Hoy sabemos que el tiempo y el espacio son productos de la mente. ¿Qué sentido puede tener el hablar de tiempo y espacio cuando ya no haya mente? Hablar de un cielo o infierno más allá de este mundo no tiene ningún sentido. Hablar de un “día del juicio”, cuando no haya tiempo ni espacio, es un contrasentido. Hablar de lo que Dios ha hecho en el pasado o de lo que va hacer en el futuro, es proyectar sobre él nuestros anhelos. Dios es un eterno presente.

En el aquí y ahora debemos descubrir lo que está siendo para nosotros siempre. En el aquí y ahora debemos hacer nuestra su salvación.

No esperes más a salir de una mitología que nos ha mantenido pasmados durante tanto tiempo. Salta de la pecera donde has estado confinado y descubre el océano. Ni Dios tiene que cambiar nada ni Jesús tiene que volver al final de los tiempos a rematar su obra. Esperar que el bien triunfe sobre el mal, supone, no solo que existe el mal y el bien (maniqueísmo), sino que sabemos perfectamente lo que es bueno y lo que es malo y pretendemos, como en el caso de Adán y Eva, ser nosotros los que decidamos.

Todos los seres humanos que han vivido una experiencia cumbre, han experimentado la verdadera salvación que consiste en una conciencia clara de lo que son. Para alcanzar esa plenitud no se necesita ningún añadido a lo que ya es el hombre ni quitarle nada de lo que tiene. Desde esta perspectiva no necesitaríamos un Ser supremo que nos quite lo que no nos gusta y nos dé todo aquello que creemos necesitar y no tenemos. Tú lo eres todo. Estás en la plenitud de ser y puedes vivir lo absoluto que hay en ti aquí y ahora.

No tienes que esperar ninguna salvación que te venga de fuera, porque ahora mismo estás absolutamente salvado. La plenitud está ya en ti. Solo tienes que tomar conciencia de lo que eres y vivirlo. Todo está en ti en el momento presente. Nadie te puede añadir nada ni quitar nada de lo que te es esencial. En ningún momento futuro tendrás más posibilidades de ser tú mismo que en este precioso instante. Eres ya uno con todo en el instante presente y no hay ningún otro instante mejor que este.

Todo miedo y ansiedad debe desaparecer de tu vida, porque todas tus expectativas están ya cumplidas sin limitación posible. Si echas en falta algo es que aún estás en tu falso ser y pesa más lo accidental que lo esencial. Ningún tiempo pasado fue mejor y ningún tiempo futuro puede ser mejor que el ahora. Lo que te ha pasado, lo que te pasa y lo que te pasará es lo mejor que te puede pasar. Deja de dar valor a las circunstancias positivas y deja de temer las adversas. Descubre lo que eres y vívelo.

Todo el que te prometa una salvación para mañana o para después de tu muerte te está engañando. Si alguien te convence de que eres una mierda y tiene que venir alguien a sacarte de tus miserias, te está engañando. Aquí y ahora puedes descubrir en ti una absoluta plenitud y alcanzar la felicidad sin límites. No esperes a mañana porque mañanas estarás en las mismas condiciones que hoy. Muchos seres humanos, a través de la historia lo han conseguido, ¿por qué no lo vas a conseguir tú?

Fray Marcos



1. MISA POR LOS 50 AÑOS DE LA CONSAGRACIÓN DEL SANTUARIO DE MAIPÚ Y EL TRATADO DE PAZ ENTRE ARGENTINA Y CHILE

Este sábado 16 de noviembre a las 11:00 hrs., en el Templo Votivo de Maipú se realizará una Eucaristía por el 50º aniversario de la Consagración del Santuario Nacional de Maipú a la Virgen del Carmen, en donde se conmemorarán también los 40 años del Tratado de Paz y Amistad entre Argentina y Chile.



La especial liturgia, que será concelebrada por los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile que durante estos días se han reunido en su 130ª Asamblea Plenaria, contará con la presencia de autoridades de ambos países hermanos, que se unirán a la conmemoración en el emblemático lugar donde se selló la independencia de Chile.

La Misa está abierta a todas las personas y comunidades que quieran unirse a la celebración, la que también será transmitida en conjunto por las plataformas digitales de www.iglesia.cl y el Santuario Nacional de Maipú, además de las diversas señales de Radio María Chile y el canal ISB TV, que puede visualizarse a través de distintos operadores de televisión del país.

50 aniversario de la Consagración del Santuario de Maipú

El Santuario Nacional de Maipú fue consagrado a la Virgen del Carmen, el 23 de noviembre de 1974, en una ceremonia que congregó a todos los Obispos del país, encabezados por el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Desde entonces se ha reafirmado como tierra de encuentro para el pueblo de Chile, que confirma en dicho sagrado lugar su profunda devoción a la Reina y Patrona de Chile.

Declaración conjunta de los Episcopados de Argentina y Chile por la Paz entre ambos pueblos

Cabe recordar que el pasado 6 de noviembre las Conferencias Episcopales de ambos países emitieron una declaración conjunta en la que agradecen a Dios por el camino de diálogo que evitó una guerra entre pueblos hermanos, con la mediación papal ofrecida por San Juan Pablo II, debido al Tratado de Paz y Amistad firmado el 29 de noviembre de 1984.

La declaración completa se puede revisar [aquí](#).

Fuente: Comunicaciones CECh
Santiago, 14-11-2024

2. CONFERENCIA EPISCOPAL AL FINALIZAR SU 130ª ASAMBLEA PLENARIA: «ALEGRES EN LA ESPERANZA»

Los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile concluyeron en la localidad de San Francisco de Mostazal, su 130ª Asamblea Plenaria con un mensaje a todos los fieles y personas de buena voluntad. Frente a las aflicciones que vive el pueblo, invitan a trabajar por el bien común, cuidando el clima político y fortaleciendo la democracia. Bajo el lema "Alegres en la esperanza" (Rm 12, 12), los pastores comparten seis puntos clave sobre temas de relevancia para la Iglesia y la sociedad chilena.

Comunión con el Papa y gratitud por la Creación de un Nuevo Cardenal para Chile

Los obispos manifestaron su gratitud al Papa Francisco tras haber recibido en Roma al Comité Permanente, instancia en la cual se abordaron “los desafíos actuales de nuestra misión evangelizadora y el camino de conversión y purificación que como Iglesia en Chile hemos recorrido en los últimos años”. Agradecieron también al Papa la próxima creación como Cardenal, del Arzobispo de Santiago Fernando Chomali: “Esto nos honra y compromete a seguir trabajando en la construcción de una comunidad misericordiosa y en salida”.

Un llamado a trabajar por el bien común, cuidando el clima político

La Conferencia Episcopal expresó su preocupación por las aflicciones y temores que “vive nuestro pueblo: la creciente amenaza del crimen organizado y del narcotráfico sobre la convivencia social y la vida democrática, las carencias materiales que afligen a los más vulnerables, las disputas estériles que no permiten los acuerdos que la ciudadanía demanda, la corrupción que vulnera la justicia social y la confianza pública, la falta de acogida a los migrantes que buscan en esta tierra un lugar de paz y progreso, en un intercambio que nos haga crecer a todos”. En este sentido, invitan a las autoridades a trabajar por el bien común, fortaleciendo la democracia y sus instituciones.

Sínodo sobre la Sinodalidad y Renovación de la Catequesis

Los pastores señalan es motivo de esperanza en la vida de nuestra Iglesia las orientaciones del Sínodo sobre la Sinodalidad, reforzando la conciencia de la corresponsabilidad de todos los bautizados en la misión evangelizadora y la construcción del Reino del Señor. También celebran la aprobación de un documento orientativo para promover la renovación de la catequesis, adaptadas a las actuales realidades culturales y sociales. Agradecen el servicio de catequistas y religiosos, e invitan a los fieles a sumarse a esta importante misión.

Primera Jornada Nacional de la Juventud 2025

También expresan gran esperanza en vistas a la Primera Jornada Nacional de la Juventud, a celebrarse en La Serena en enero de 2025. Señalan los obispos que este desafío pastoral “nos invita a ofrecer mayores espacios a los jóvenes en la Iglesia que permitirá fortalecer su compromiso de fe y servicio a nuestra patria”, invitando a orar por los jóvenes y los frutos de esta Jornada.

Año Santo Jubilar 2025

En respuesta a la convocatoria del Papa Francisco para vivir la gracia del Año Santo Jubilar 2025, los obispos invitan a todos a participar en este tiempo de peregrinación y gracia, que comenzará en la próxima Navidad, con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro. Instan a los fieles a vivir este año con auténtica actitud espiritual y a sumarse a las actividades locales en sus respectivas diócesis.

Conmemoración de los 40 Años del Tratado de Paz entre Chile y Argentina

Al cumplirse cuatro décadas del Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina, fruto de la mediación de San Juan Pablo II, la Conferencia Episcopal invita a dar gracias por todos aquellos que colaboraron en alcanzar dicho acuerdo, que “nos confirma que el diálogo, el derecho y la justicia son siempre el camino para la solución pacífica de los conflictos”.

Finalmente, los obispos celebran los 50 años de la Dedicación del Santuario Nacional de Maipú, renovando la “súplica humilde y confiada a la Madre de Dios, para que nos ayude a construir entre todos, esa gran nación de hermanos, donde todos tengan pan, respeto y alegría”, en el contexto del Mes de María.



Fuente: Comunicaciones CECh
CECh, 15-11-2024

Documentos Adjuntos:

Mensaje - 130 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile "Alegres en la esperanza" (pdf)

Mes de María

María, enséñanos a orar en comunidad



DÍA 10*

Domingo 17 de noviembre

Evangelio de hoy Marcos 13, 24-32

María enséñanos a acoger la Palabra de Dios

• Canto inicial

• Tema para hoy:

María enséñanos a acoger la Palabra de Dios.

- Saludo:

En el Nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo...

R.: Amén

- Motivación

En el Año de la Oración en preparación al jubileo, se nos evoca en medio de nuestros cansancios que “recordemos hacer, incluso en nuestras jornadas llenas de compromisos y distracciones, visitas al Santísimo Sacramento, dedicando, aunque sea algunos minutos, para ofrecer una alabanza, un agradecimiento o tan solo para encomendar nuestras necesidades y sufrimientos” (Enseñanos a orar, p.32).

- Oración inicial del mes de María

- Santo Rosario: Misterios gloriosos.

- Evangelio de hoy:

Escuchemos un pasaje del Evangelio de hoy domingo, según San Marcos:

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre” (Mc 13,31-32).

Palabra del Señor.

R.: Gloria y honor a ti, Señor Jesús.

- Reflexión

La oración es el camino para acoger, como María, la Palabra de Dios. Tenemos la certeza de que en medio de una sociedad donde todo es pasajero, rápido y desechable, la necesidad de encontrar personas, afectos y experiencias que sean permanentes es un gran valor; más aún, encontrar en la Palabra de Dios un pozo desde donde se puede extraer el agua viva que es permanente y que nos impulsa a la eternidad. Por eso volvemos a afirmar, junto a María, que el cielo y la tierra pasarán, pero las palabras de su hijo Jesús no pasarán.

- Preguntas para la reflexión

Al reflexionar sobre nuestra vida de oración:

- ¿Cuánto tiempo en la semana dispongo para la lectura de la palabra de Dios?

- ¿En nuestros dolores y esperanzas nos aferramos a la Sagrada Escritura?

- Oración final

- Canto final

AVISOS PARROQUIALES



ESPECIAL MES DE MARÍA 2024



A través de este documento pueden acceder a un especial de recursos donde encontrarán oraciones marianas, guías para la lectio divina, canciones Marianas, Santuarios Marianos, calendario de eventos del mes, oración inicial, oración final, oración del mes y más recursos.

[PINCHA AQUÍ PARA VER EL ESPECIAL MES DE MARÍA 2024](#)

ORACIÓN DEL MES DE MARÍA Y ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Misas en honor al Mes de María martes a viernes, 12:00 hrs en el salón parroquial. Las misas iniciarán con la oración inicial del Mes de María y concluirán con la oración final.

De lunes a viernes 18:00 hrs, rezo del Mes de María en la gruta de la iglesia, situada en la entrada de la secretaría y el salón parroquial.

A las 18:30 hrs, se realizará la Adoración Eucarística.

19:00 hrs la Santa Misa en el salón

Culminaremos el día con la oración de vísperas, correspondiente a la Liturgia de las Horas.

Sábados del Mes de María

Oración del Mes de María a las 12:00 hrs en el templo, realizando la oración inicial y final en este horario.

Misa de las 17:00 hrs incluirá la oración del Mes de María.

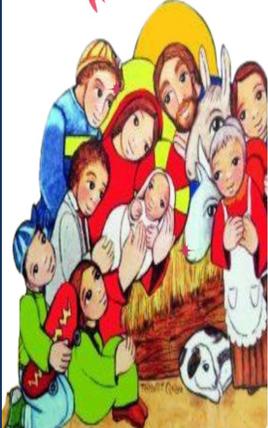
Domingos del Mes de María

Misa de 12:00 hrs en el templo incluirá la oración del Mes de María, invitando a toda la comunidad a unirse en este tiempo de reflexión y devoción.

Los esperamos para compartir juntos estos momentos de fe y devoción en honor a nuestra Madre.

CAMPAÑA

Navidad con el Hermano



DATOS PARA TRANSFERENCIA

BANCO SANTANDER
CUENTA CORRIENTE 7323574-0
NOMBRE Parroquia San Patricio
RUT: 82.566.800-4
CORREO secreparroquiasanpatricio@gmail.com

IMPORTANTE
En el asunto indicar el motivo del aporte o donación

JAE Jesús, Amor Eucarístico

**Casa de retiro
Getsemaní
Los Lirios
VI Region**

**Centralizadores:
Sandra Zamorano
+56995751772**

**Eduardo Urra
+56974436422**



**29,30 DE
NOVIEMBRE
1 DE
DICIEMBRE**



**CONVIVENCIA
CON DIOS**

**"Hagan esto en
memoria mia" (Lucas 22,19)**

Fraternidad Refugio de Misericordia

SÚPLICA A NUESTRA MADRE POR LOS ENFERMOS DE LA COMUNIDAD

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.

Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

Amén



Virgen María, Madre Nuestra;

Te rogamos que intercedas por nuestros hermanos enfermos, para que, según la voluntad del Padre, reciban alivio y remedio en sus padecimientos, que les infunda valor y energía, y los colme de esperanza en medio de tanto dolor y angustia.

- | | | | |
|-----------------------|-----------------------|---------------------|------------------------|
| – Padre Salvador | – Diácono César Gómez | – Isabel Larraín | – Jaime |
| – Aldi | – David y Santino | – María Jesús | – María Nelly |
| – María Victoria | – María Alicia | – Hugo Dellepiane | – Sebastián y Samantha |
| – Delia Hernández | – Catalina | – Jorge e Isabel | – Soledad Desmadryl |
| – Silvia Figueroa | – Mary Stansfield | – Guillermo Infante | – Ignacio Varas |
| – Salvador | – Teresa Martínez | – Lidia Pardo | – Loreto |
| – Andrés y hermanos | – Andrés García | – Javier Roa | – Luz María |
| – Victoria | – Sonia Espinoza | – Tomás Olivares | – Cristina Sepúlveda |
| – Julio Herrera Muñoz | – Mafalda Sánchez | – Patricia Valdivia | – Gonzalo |
| – Gloria | – Lidia Bohli | – Juan | – Pilar Bernales |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 18	MARTES 19	MIÉRCOLES 20	JUEVES 21	VIERNES 22	SÁBADO 23	DOMINGO 24
<i>Dedicación de las Basílicas sn Pedro y sn Pablo (ML)</i> Ap 1, 1-5a. 6b. 10-11; 2, 1-5ª; Sal 1, 1-4. 6; Lc 18, 35-43	<i>Del misterio de la Santa Cruz</i> Ap 3, 1-6. 14-22; Sal 14, 2-4b. 5; Lc 19, 1-10	<i>De la Misericordia de Dios</i> Ap 4, 1-11; Sal 150, 1-6; Lc 19, 11-28	<i>La Presentación de la Santísima Virgen María (MO)</i> Ap 5, 1-10; Sal 149, 1-6a. 9b; Lc 19, 41-44	<i>Santa Cecilia, virgen y mártir (MO)</i> Ap 10, 8-11; Sal 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131; Lc 19, 45-48	<i>San Columbano, abad (ML)</i> Ap 11, 4-12; Sal 143, 1-2. 9-10; Lc 20, 27-40	DOMINGO XXXVI (TO) <i>Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo</i> Dn 7, 13-14; Sal 92, 1-2. 5; Ap 1, 5-8; Jn 18, 33b-37.